

CAPITULO XVI.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—Continuacion de la historia de Pentecostés.—Explicacion de cada una de las palabras del Sagrado texto.—Cuántas veces, y de qué manera fué dado el Espíritu Santo á los apóstoles.—Doctrina de los Padres.—Semejanza entre el monte Sinai y el monte Sion.—Contraste con la torre de Babel.—Embriaguez y locura de los apóstoles.—Perpetuidad y efectos de esta misteriosa embriaguez y de esta sublime locura,

¡Qué más dulce para los hijos que contemplar la cuna de su madre; Continuemos, pues, la relacion detallada del nacimiento de la Iglesia. Sigamos en el Cenáculo que es nuestra casa materna, y escuchemos el texto sagrado.

El cual añade: "*Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto*: y todos fueron llenos del Espíritu Santo." Tal es la consumacion del misterio creador. A la manera que el Verbo, encarnándose en María por obra del Espíritu Santo, habia formado á su madre, del mismo modo el Espíritu Santo se encarna en cierto modo, hoy en la Iglesia, para formar la madre de los cristianos. Estudiemos algunos rasgos de este admirable paralelismo.

San Agustín, llama al Espíritu Santo vicario y sucesor del Verbo. Ahora bien, añaden los intérpretes, como el Verbo bajó, el Espíritu Santo ha querido bajar para completar su obra. De aquí proviene, que el advenimiento del Espíritu Santo sobre los apóstoles, se semeja al advenimiento del Verbo al mundo, es decir, á la Encarnacion

En cuanto á la *sustancia*. Como la sustancia del Verbo bajó á la carne, así el Espíritu Santo bajó sustancialmente sobre los apóstoles.

En cuanto al *modo*. El modo de la Encarnacion consistió en la union hipostática; así la persona ó la hipóstasis del Espíritu Santo se unió á los apóstoles de una manera algo semejante. El Verbo estuvo en la carne como el fuego está en el carbon, y los Padres lo comparan á un carbon incandescente; el Espíritu Santo estuvo tambien como un fuego residiendo en los apóstoles.

En cuanto á la *causa*. El descendimiento del Espíritu Santo, así como la Encarnacion del Verbo, tuvo por causa el amor inmenso que, en cuanto era Dios, lo impulsaba á colmar al hombre con el beneficio mas inmenso, comunicándose á él de la manera mas perfecta; es decir, sustancial y personalmente.

En cuanto á las *propiedades*. Las propiedades de la naturaleza humana en nuestro Señor Jesucristo se atribuyeron á Dios y al Verbo; de suerte, que en virtud de la comunicacion de idiomas, se puede decir que Dios nació é igualmente que el hombre es Dios, omnipotente y eterno. De la misma manera, existe entre el Espíritu Santo y los apóstoles una especie de comunicacion de idiomas, conforme á la cual los apóstoles son llamados santos, divinos, espirituales, á causa del Espíritu Santo y divino que reciben. Del mismo modo el Espíritu Santo es llamado apostólico, profético, doctor, predicador, *multi-lingüe*; porque El ha hecho todo esto á los apóstoles, cuyos labios se convirtieron en órganos suyos.

En cuanto á los *frutos*. La segunda persona de la Santísima Trinidad, encarnándose, nos ha purificado de nuestros pecados, colmado de todo género de gracias, perfeccionado,

beatificado y conducido á la gloria eterna. La tercera persona, bajando al mundo, ha hecho tambien todo eso. Purificacion, iluminacion, perfeccion, beatificacion; todo esto le debemos. (1)

Aquí se presenta una dificultad. El sagrado texto acaba de decirnos que los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo en el día de Pentecostes: *repleti sunt omnes Spiritu Sancto*. Nuestro Señor Jesucristo no cesa de prometerles este inmenso favor: "Si yo no me voy, no vendrá el Espíritu Santo á vosotros. Yo os enviaré otro paráclito. Cuando El venga, os enseñará toda verdad. Dentro de poco sereis bautizados en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no habia sido dado aún, porque Jesús no habia sido glorificado todavía (2)."

¡Y qué! ¿Habian estado privados del Espíritu Santo los apóstoles hasta el día de Pentecostés? Y si lo habian recibido, ¿cómo Nuestro Señor Jesucristo puede prometerseles? ¿Puedé recibirse lo que ya se posee? Oigamos á los Padres y Doctores. "El Señor, responde San Agustin, dijo á los apóstoles: Si me amais, guardad mis mandamientos, y yo pediré á mi Padre, y El os dará otro consolador. Este consolador es claramente el Espíritu Santo, sin el cual no se puede amar á Dios, ni guardar sus mandamientos. Pero si no lo habian recibido todavía, cómo podian amarle y cumplir sus mandamientos? Y si ya lo tenian, cómo les es prometido? Entre tanto, se les manda amar y guardar los preceptos, para que reciban el Espíritu Santo.

"Los discipulos tenian, pues, el Espíritu Santo, que el Señor les prometia; puesto que amaban á su Maestro y observaban sus preceptos. Pero no lo tenian todavía como

1 *Corn. á Lap., inc hunc locum.*

2 *Joan., vii, 39; xiv, 16, 26, &, &.*

el Señor se les prometia. Lo tenian, pues, y no lo tenian atendido que no lo tenian tanto cuanto debian tenerlo. Lo tenian interiormente, pero debian recibirlo exteriormente y con esplendor. Era un nuevo favor del Espíritu Santo, manifestarles á ellos mismos lo que poseian.

"El apóstol habla de este inmenso favor, cuando dice: "Nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas, que Dios nos ha dado (1). Que el Espíritu Santo es dado con mas ó menos abundancia, lo prueba la diferencia de caridad con que los hombres aman á Dios y observan su ley. Además, si El no estuviera mas copiosamente en uno que en otro, Eliseo no hubiera dicho á Elías: Dóblese en mí el Espíritu que hay en tí. Luego el Señor ha podido prometer á los apóstoles, lo que ellos ya tenian. (2).

San Gregorio de Nazianzo habla como San Agustin: "El Espíritu Santo, dice, fué dado tres veces á los apóstoles, en épocas diferentes segun la capacidad de su inteligencia: antes de la pasion, despues de la resurreccion y despues de la ascencion. Antes de la pasion, cuando recibieron el poder de arrojar los demonios, lo cual evidentemente no podia hacerse más que por el poder del Espíritu Santo. Despues de la resurreccion, cuando el Señor sopló sobre ellos, diciendoles: recibid el Espíritu Santo. Despues de la ascencion, cuando todos fueron llenos del Espíritu Santo: *repleti sunt omnes Spiritu Sancto*. La primera vez de una manera oculta y menos eficaz; la segunda de un modo mas expresivo, y la tercera completamente, en el sentido de que el Espíritu Santo se les presentó y conversó con ellos, no solo en

1 *I Cor. II, 12.*

2 *In Joan., Tract. 74, n. 1-2.*

el acto, como ántes, sino por esencia, si me es lícito hablar así (1)."

La verdad teológica es, usando el lenguaje de un sabio comentador, que lo apóstoles, ántes de Pentecostes, habian recibido el Espíritu Santo sustancial y personalmente, *substantialiter et personaliter* (2) Así lo enseñan los Padres, y entre otros San Cirilo, el cual se expresó en los siguientes términos acerca de las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, *Recebid el Espíritu Santo*: "En virtud de la insuflacion del Salvador, los apóstoles se hicieron partícipes no solo de la gracia del Espíritu Santo sido del mismo Espíritu Santo. Si la gracia que se da por el Espíritu Santo estuviese separada de la sustancia del Espíritu Santo, ¿por qué no decir claramente: Recibid la gracia por el ministerio del Espíritu Santo (3)?" El Espíritu Santo, una vez en el alma, derrama en ella su gracia, su caridad y sus dones; como una vez que el sol está ya sobre el horizonte, aparecen por el mundo su luz, sus rayos y su calor (4).

Mas, ¿por qué estas donaciones sucesivas? A fin de enseñarnos que en el orden de la gracia, lo mismo que en el orden de la naturaleza, Dios lo hace todo con medida, número

1 Ut pote qui nom jam actu præsens sit ut prius, sed essentia, ut sic loquar, adsit, simulque versetur. *Orat. in Pentecost.*

2 *Corn. á Lap., in Act. apost.,* II, 4.

3 Non gratiæ sed ipsiusmet unius sancti Spiritus per illam Salvatoris insufflationem partícipes fuerunt apostoli Domini... Sed si ab substantia Spiritus disjuncta esset quæ per ipsum datur gratia, cur non aperte dixit: Accipite gratiam per ministerium Spiritus Sancti? *Dialog.,* VII, p. 638. Véase Pétav, *De Dogmat. theolog., De Trinit.,* lib. VII, c. v. et vi.

4 Sic est in anima sancta, ac proinde mox in ea suam gratiam, charitatem, aliaque dona divina diffundit et comunicat, uti sol ubi oritur, mox suam lucem, radios et calorem spargit. *Corn. á Lap., ubi supra.*

y peso, proporcionando los medios al fin, y dando á cada criatura lo que necesita, segun los deberes que se le han impuesto.

Otro misterio ¿por qué la primera de estas donaciones manifestas tuvo lugar por insuflacion, en tanto que la otra se realizó bajo la forma de lenguas de fuego? El salvador resucitado iba á confiar á los apóstoles el admirable poder de resucitar las almas, muertas á la vida de la gracia; y les dice: "Como el Padre me envió, así tambien yo os envío. Y dichas estas palabras sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo: A los que perdonáreis los pecados, perdonados les son; y á los que se les retuviéreis les son retenidos (1)."

Esta insuflacion, que recuerda de una manera sensible la insuflacion primitiva que hizo de Adan un sér viviente, encerraba un gran misterio. Por medio de este lenguaje de accion, decia el divino reparador: En otro tiempo, soplando sobre Adan, le comuniqué, como Dios, el Espíritu Santo, principio de la vida natural y sobrenatural, al presente, soplando sobre vosotros, os doy el Espíritu Santo, principio de la vida sobrenatural y divina perdida por el pecado, para que despues vosotros la comuniquéis al género humano. Y así, soy yo, Criador del hombre, quien le regenera y le restaura (2).

Et ceperunt loqui variis linguis; y comenzaron á hablar diversas lenguas." He aquí á los apóstoles santos y santifi-

1 *Joan.,* XX, 21-23.

2 *S. Cyril.,* lib. XII, c. LV1, et *S. Athan., Ad Anthioch.,* q. 64. Primo per Verbum Dei factus est homo, et inspiravit Deus in eum spiraculum vitæ, et sui eum Spiritus participatione munivit... ut ergo ipsum esse discamus qui initio naturam nostram creavit et Spiritu Sancto signavit, rursos in initio renovandæ naturæ sufflatione Spiritum discipulis largitur, ut sicut creati ab initio sumus, ita etiam renovamur. *S. Cyril., ubi supra.*

cadore; ¿qué les falta y qué puede darles esta tercera y solemne efusion del Espíritu Santo? “Los apóstoles, dice San Leon, que ya poseian el Espíritu Santo antes de Pentecostés, lo recibieron entonces en toda su plenitud y para diferentes fines (1).” La primera efusion fué un gran aumento de caridad. “Dos amores, enseñan San Agustin y San Gregorio, constituyen la perfeccion; el amor de Dios y el amor del prójimo. Los apóstoles quedaron llenos, por la insuflacion divina, del amor del prójimo y revestidos del poder sublime de darle el mayor de los bienes, la vida de la gracia. Pero la caridad, aunque una en su principio, tiene dos objetos: Dios y el prójimo. He aquí, por qué despues de la insuflacion que comunica el amor del prójimo, vienen las lenguas de fuego que comunican el amor de Dios.

“Este amor es el primero en dignidad. Sin embargo, el Espíritu Santo comienza por el segundo. En efecto, dice San Juan: “Si no amais desde luego á vuestro hermano á quien veis, ¿cómo amareis á Dios á quien no veis?” Así, el Señor, para enseñarnos el amor del prójimo, mientras que moró sobre la tierra siendo vivo modelo de la caridad para con el prójimo, dió el Espíritu Santo soplando sobre el rostro de los apóstoles; despues, desde el cielo, morada de la caridad divina, envió el Espíritu Santo. Recibid, pues, el Espíritu Santo sobre la tierra y amad á vuestro hermano; recibidlo desde el cielo, y amad á Dios (2).”

La segunda era la predicacion del Evangelio por toda la tierra. De aquí el don de todas las lenguas, que los apóstoles hablaron con la misma facilidad segun las ocasiones.

1 *Serm. iii de Pentecost.*

2 Spiritum Sanctum accipe in terra, et diligis fratrem; accipe de celo, et diligis Deum. *S. Aug., serm. 265, n. 7 et 8; Tract. in Joan., 74, n. 1 et 2; S. Greg., Homil. xxx in Evang.; S. Bern., ser., 1, n. 14, in festo Pentecost.*

Además, el don de ser entendidos por hombres de diferentes lenguas no hablando ellos más que una sola lengua. Los apóstoles habian recibido, antes de Pentecostés, la mision de evangelizar al mundo entero; pero no hablando todas las lenguas, carecian del instrumento necesario para su mision.

La tercera era el pleno conocimiento de la verdad. Antes de Pentecostés, su espíritu era demasiado débil, para soportar el peso inmenso de los misterios del Verbo encarnado, Dios y hombre verdadero. “Aún tengo que deciros muchas cosas, les decia el Salvador; pero no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad (1).” Así, ántes de Pentecostés, cuando ven al Salvador caminar sobre las aguas, exclaman sobrecogidos de temor: “Es una fantasma (2).” Despues de Pentecostés escriben: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios. El es ántes de todo y el lazo de todas las cosas (3).” Así de otras verdades.

La cuarta era la fuerza para sellar con su sangre la verdad. Antes de Pentecostés, les habia sido dicho que confesaran al Hijo de Dios delante de los tribunales y delante de las sinagogas; pero ninguno habia tenido el valor de hacerlo. El que parecia mas valiente, negó á su Maestro ante la pregunta de una criada. Antes de la venida del Espíritu Santo, ningun discípulo, ningun apóstol alcanzó la corona del martirio. Pero viene Pentecostes, y todos á porfia entran en la sangrienta carrera y logran la palma de la victoria. “Salian los apóstoles llenos de alegría de la presencia del tribunal; porque habian sido hallados dignos de sufrir afrentas por el nombre de Jesucristo. (4).”

1 *Joan, xvi, 12.*

2 *Matth., xiv, 26.*

3 *Joan, 1, 1; Coloss., 1, 17.*

4 *Act. v., 41.*

La quinta era el poder soberano de mandar en los demonios, en los hombres y en toda la naturaleza por medio de los milagros. Como embajadores de Dios cerca de todas las naciones civilizadas ó bárbaras, necesitaban los apóstoles llevar sus credenciales auténticas y legibles para todos; estas consistían en el don de hacer milagros y no podían consistir en otra cosa. Esto es tan evidente, que el mundo convertido sin milagros, habría sido un milagro mayor que todos.

Prout Spiritus Sanctus dabat elo qui illis: Segun el Espíritu Santo les hacia hablar." ¿Por qué todos estos dones admirables, el don de lenguas, de profecía de milagros, de fortaleza sobrehumana y de inteligencia desconocida de los profetas de Israel y sabios de la gentilidad; porque todos esos dones, acompañados de un aumento inmenso de caridad, no descienden sobre la Iglesia sino en los dias de Pentecostes y no antes de la ascension del Salvador? ¿Por qué no se comunican solitariamente, sino de una manera tan ruidosa?

Los Padres encuentran varias razones dignas de la sabiduría infinita. Los ricos tesoros de gracia, dice el Crisóstomo, que convirtieron á los apóstoles en los hombres mas extraordinarios que el mundo halla visto ni verá, no les fueron concedidos durante la vida mortal del Salvador para hacerlos desear mas y prepararlos así para la recepcion de estos favores inmensos. Por esto el Espíritu Santo no viene sino despues de haberse ido el divino Maestro. Si hubiese venido mientras Jesus estaba con ellos, no se habrían preparado con tan viva espectacion. Era menester que por algun tiempo fueran huérfanos y estuvieran tistes, para que apreciassen mejor los beneficios del Consolador.

"No vino, pues, ni ántes de la ascension, ni inmediatamente despues, sino con el intervalo de diez dias. Era menester además, que la naturaleza humana se viera en el cielo perfectamente reconciliada, y que el acta de la reconciliacion se firmase por Dios Padre en presencia de toda la corte celestial, ántes que el Espíritu Santo descendiese al mundo (1)."

Estos dones maravillosos se conceden á la Iglesia con un aparato tan espléndido, que recuerda al Sinai, á fin de que las promesas del Salvador queden auténticamente comprobadas, y para dejar probada de una vez la divinidad de Jesus y del Espíritu Santo ante los judíos y los gentiles, que de todas las partes del mundo habian acudido á Jerusalem.

A la manera que Dios Padre habia ostentado su divinidad, enviando al Hijo; así el hijo, Dios encarnado, debia enviar al Espíritu Santo, como última prueba de su divinidad y glorificacion suprema de su persona, demostrando con esto que la tercera persona de la Trinidad procede del Hijo lo mismo que del Padre. El descendimiento del Espíritu Santo debia ser uno de los frutos de la pasion y resurreccion del Salvador; y la ascension, que es el término final de los misterios de la vida de Jesus sobre la tierra, convenia que fuese la señal de la efusion abundante y visible del Espíritu Santo (2)

Sucedió á los judíos con los apóstoles, lo que al patriarca Jacob con sus hijos. "Los cuales, subiendo de Egipto, vinieron á su padre diciéndole: "Tu hijo José vive y él es el que manda en toda la tierra de Egipto. Lo cual oido por Jacob, como despertando de un profundo sueño, no acababa

1 *In act. apost., homil. 1, n. 5.*

2 *Domini ascencio dandi Spiritus fuit ratio. S. Leo. ser. in Pentecost.*